

¿DAREMOS LA TALLA? DAVID ROPER

Estamos estudiando actualmente el interludio entre la sexta y séptima trompetas (10.1—11.13). El propósito principal de este interludio era explicar lo que la iglesia debía *hacer* durante los tiempos de tribulación que vendrían. En nuestras últimas dos lecciones, hicimos hincapié en que debemos apreciar y apropiarnos la Palabra de Dios. En esta lección, subrayaremos la necesidad de *auto examinarnos* con base en ella.

Esta presentación introduce el capítulo 11 de Apocalipsis¹, el cual algunos consideran «el capítulo más difícil del libro más difícil de la Biblia».² Leon Morris escribió: «El capítulo es extraordinariamente difícil de interpretar».³ Bruce Metzger coincidió con que el capítulo «ha sido ampliamente reconocido como una de las más desconcertantes secciones de todo el libro».⁴ Martin Kiddle dijo que el capítulo «es el más difícil

y a la vez el más importante de todo el libro de *Apocalipsis*».⁵

En lo personal, estaría de acuerdo con que el capítulo contiene algunos símbolos difíciles de entender, pero el mensaje primordial del capítulo parece claro. Lo que hace que el capítulo *parezca* tan difícil es el desconcertante repertorio de las más dispares interpretaciones. «No hay, aparte de esta, sección alguna de *Apocalipsis* [...] que más se haya prestado para interpretaciones fantásticas».⁶ Estas «interpretaciones fantásticas» son básicamente el resultado de diferentes enfoques de Apocalipsis.⁷ Particularmente confusa es la tendencia a hacer de lo simbólico lenguaje literal. En muchos comentarios, se lee acerca de judíos literales, un templo literal, una ciudad literal y un período de tiempo literal.

A pesar de la confusión que abunda, si usted está adquiriendo un enfoque sano y sensible del

¹En concreto, cubriremos los versículos 1 y 2. Es popular entre los «eruditos» liberales el decir que estos dos versículos fueron escritos originalmente por un «profeta» zelote durante el sitio que le impuso Roma a Jerusalén —a pesar de que no hay prueba de ello. G.B. Caird concluyó que «esta teoría debe ser calificada de improbable, inútil y absurda» (*A Commentary on the Revelation of St. John the Divine [Un comentario sobre el Apocalipsis de San Juan el teólogo]* [London: Adam & Charles Black, 1966], 131).²Milo Hadwin, *The Overcomers: Sermons on Revelation (Los Vencedores: Sermones sobre Apocalipsis)* (Arlington, Tex.: Mission Printing, n.d.), 105. ³Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 140. ⁴Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation (El código ha sido descifrado: El libro de Apocalipsis se puede entender)* (Nashville: Abingdon Press, 1993), 68. ⁵Martin Kiddle, *The Revelation of St. John (El Apocalipsis de San Juan)*, The Moffatt New Testament Commentary Series (New York: Harper & Brothers Publishers, 1940), 174. Algunos lo consideran el capítulo «más importante» de Apocalipsis porque 1) el relato sobre los dos testigos puede servir como un resumen de la totalidad del libro, y 2) algunos consideran a 11.15 como el versículo clave del libro. ⁶H.L. Ellison, *1 Peter—Revelation (1ª Pedro—Apocalipsis)*, Scripture Union Bible Study Books Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 64. ⁷Para un repaso de los diferentes enfoques de Apocalipsis, vea la lección «Cuando se comienza bien, ya se ha hecho la mitad».

libro de Apocalipsis, no debería experimentar dificultades indebidas en su estudio de este pasaje. El capítulo contiene poderosas lecciones para la iglesia de hoy día. No deje que la controversia oscurezca el significado de este mensaje.

MENSAJES IMPORTANTES

En el capítulo anterior, a Juan se le hizo participante cuando se le dijo que tomara el librito y lo comiera (10.8–11). «Estando en escena», se le pidió que hiciera algo más. Escribió: «Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir» (11.1a). En el texto original, la palabra «vara» es literalmente «caña».⁸ En el valle del Jordán crecían unas plantas semejantes a cañas. Estas plantas alcanzaban a veces alturas de 3 metros o más. Fue algo así lo que se le dio al apóstol para que usara como vara de medir.⁹

Luego, se le habló (11.1b) —es probable que fuera la misma «voz del cielo» (10.4) que le había ordenado que comiera el librito.¹⁰ Esta «voz» le ordenó:

Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses (11.1c, 2).

A medida que leemos esto, se multiplican rápidamente las preguntas: ¿Qué representan el templo, el altar y los adoradores? ¿Qué significado tiene el medirlos? ¿Qué es «el patio que está fuera del templo»? ¿Qué significa que este campo no se midiera? ¿Qué significan las palabras «ha sido entregado a los gentiles»? ¿Qué es «la ciudad santa»? ¿En qué sentido las naciones hollarían la ciudad santa? ¿Qué significan los «cuarenta y dos meses»? Cada una de estas preguntas será tratada oportunamente, pero no debemos dejar que la complejidad de los detalles nos desvíen del mensaje principal.

Ese mensaje está estrechamente ligado a la

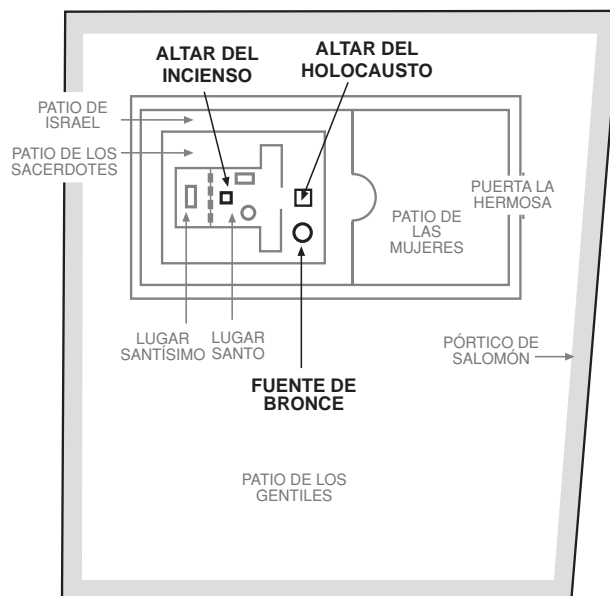
palabra «medir». Para entender y apreciar el punto del pasaje, debemos comprender el simbolismo, y luego el significado de medir (o no medir). Una vez hecho lo anterior, consideraremos brevemente otros asuntos.

El simbolismo del templo: El pueblo de Dios

Para entender el concepto de la medición del templo, debemos primero entender el templo: el simbolismo y la realidad.

Es probable que las imágenes del capítulo 11 estén basadas en el diseño del templo de Herodes que estuvo en Jerusalén, que fue destruido por el ejército romano en el 70 d.C.¹¹ Fue el templo de Herodes el que Juan conoció, y el único que existió durante la vida de cualquiera de sus lectores.¹²

El templo de Herodes



La palabra griega que se traduce por «templo» en el versículo 1, es *naos*, la cual se refiere a la parte *sagrada* de él¹³ —en oposición al complejo del templo en general, con sus edificios, patios y pórticos.¹⁴ Mi NASB tiene en la palabra «templo» una nota al

⁸ En una nota al margen de mi ejemplar de la NASB se lee: «Lit. caña». Jesús usó la misma palabra cuando describió a Juan el Bautista (Lucas 7.24); pero la caña que Jesús describió era flexible, mientras que la que se menciona en Apocalipsis 11.1 era rígida («como una vara»). ⁹ Compare esta caña con la caña de medir de Ezequiel, que era de seis codos o más (entre 2.5 y 3 metros) de largo (Ezequiel 40.5). ¹⁰ El hecho de que el que habló se refiere en 11.3 a *Sus* testigos, es señal de que es Dios quien dio la orden. En la KJV se lee: «Y el ángel estaba de pie, diciendo [...]»; pero la prueba del manuscrito favorece el que se elimine esta frase. Es posible, por supuesto, que, como representante del Señor, fuera el ángel fuerte el que le diera las instrucciones de Dios a Juan. ¹¹ Al decir esto se da por sentado que es correcto lo que hemos dicho en cuanto a fechar el libro de Apocalipsis en los días de Domiciano. ¹² A medida que se mencionan las diferentes características del templo, refiérase al diagrama del templo de Herodes que se presenta en esta página. Puede que las imágenes de 11.1–2 hayan sido tomadas del *tabernáculo* con su único patio, sin embargo, la declaración en el sentido de que el patio había sido entregado a los gentiles—las naciones, ciertamente suena más como el patio de los gentiles del templo de Herodes. El punto que se está haciendo es el mismo, sea que se esté refiriendo al tabernáculo o al templo de Herodes. ¹³ La palabra *naos* se utiliza en Mateo 23.35 y 27.51 para referirse a la parte sagrada del templo en la que sólo los sacerdotes podían entrar. ¹⁴ La palabra griega que se refiere al complejo del templo en su totalidad es *hierón*. Esta fue la palabra que se utilizó en Mateo 4.5 y Juan 2.14.

margen en la que se lee: «O, santuario».

También se mencionan en el versículo 1 el altar y los adoradores que estaban en el templo. En lo que a la visión atañe, «el altar» puede referirse, tanto al altar de los holocaustos que estaba directamente al frente del *naos*, como al pequeño altar del incienso que estaba dentro de éste (dentro del Lugar Santo).¹⁵ Los «adoradores» podían ser, tanto los sacerdotes que ofrecían el sacrificio y quemaban el incienso, como los judíos que se reunían para orar varias veces al día.¹⁶

El versículo 2 hace referencia al «patio que está fuera del templo» —esto es, fuera del área sagrada— y dice que este patio ha sido «entregado a los gentiles». La palabra griega que se traduce por «gentiles» es una palabra que también se traduce por «naciones». ¹⁷ El simbolismo de este «patio que está fuera del templo» parece haber sido tomado del patio de los gentiles del templo de Herodes. Este patio era la única parte del templo de Herodes en la que se les permitía entrar¹⁸ a los que no eran judíos. Entre este patio y el resto del complejo del templo, se fijaban rótulos para advertir a los gentiles de las consecuencias que les esperaban si continuaban en la senda hacia adentro.

Para completar este cuadro de antecedentes, debemos tener presente que el templo de Herodes estaba situado en el sector nororiental de la ciudad de Jerusalén. Es probable que el término «ciudad santa» de Apocalipsis 11.2 tenga como propósito hacer referencia a Jerusalén. Hay, en el Nuevo Testamento, dos versículos en los que se le refiere a Jerusalén como «santa ciudad» (Mateo 4.5; 27.53) —no porque fuera «santa» en los días de Jesús y los apóstoles; sino porque en el pasado Dios la había «apartado» como parte de Sus acuerdos con el pueblo judío.¹⁹

Después de haber tocado los anteriores antecedentes, permítame aclarar que no es de un templo ni una ciudad materiales que Apocalipsis se ocupa. G.B. Caird comentó que «no se comete exceso al decir que, en un libro en el que todas las cosas se expresan en símbolos, las últimas cosas que *el templo y la santa ciudad* podrían significar, serían el templo y la Jerusalén terrenales».²⁰

Podemos tener certeza de que el templo de 11.1–2 no era el templo literal que había estado en Jerusalén. J.W. Roberts escribió: «El templo que se le dijo a Juan que midiese no era el de Jerusalén, sino uno el de una visión que tuvo estando en Patmos».²¹ Es más, el templo del texto bajo estudio había de ser protegido por Dios, no así el templo material pues los datos históricos revelan que «los soldados de Tito no dejaron en pie [este templo] sino que lo destruyeron como hicieron con el resto de la ciudad».²²

Tampoco era el templo de los versículos 1 y 2 un templo material a ser reconstruido en Jerusalén en el futuro —como suelen argumentar los premilenaristas. La idea de que «los débiles y pobres rudimentos» (Gálatas 4.9) de la ley serán restaurados es un concepto extraño e, incluso, aborrecible. ¿Qué posible consuelo podía haber significado para los atormentados cristianos del siglo I, la mención de la reconstrucción del templo miles de años después?

Para el tiempo en que Apocalipsis se escribió, ya había desaparecido el templo material que estaba Jerusalén. El templo de la primera parte del capítulo 11 debe de ser, por lo tanto, un símbolo de una realidad espiritual. ¿Qué es esa realidad espiritual? Alfred Plummer escribió: «No parece haber gran duda de que *el templo* está siendo usado aquí como figura de la porción fiel de la Iglesia de Cristo».²³

¹⁵ En el Libro de Apocalipsis, las imágenes de los dos altares tienden a mezclarse en una sola (vea las notas sobre 6.9 y 8.3 en la página 2 de la lección «¿Tiene usted preguntas? ¡Dios tiene respuestas!», y las páginas 4 y 5 de la lección «Qué sucede cuando los cristianos oran» y las notas sobre 9.13 en la página 1 de la lección «Un anticipo del infierno»), de modo que no es posible, ni es importante, identificar exactamente este altar. Es probable que en este pasaje, se ha de preferir la imagen del altar del incienso, pues 1) este es el altar que más a menudo se menciona en Apocalipsis, y 2) es el que más se asocia con la adoración que ofrecían los judíos (se reunían en el templo para orar en los momentos que se quemaba el incienso). ¹⁶ En vista de que la palabra que se traduce por «templo» es *naos*, es probable que ha de preferirse la imagen de los sacerdotes. Tenga presente que todos los cristianos son «sacerdotes» (1^{era} Pedro 2.5, 9; Apocalipsis 1.6; 5.10). ¹⁷ La palabra griega es *ethne*, de la cual proviene la frase «grupos étnicos». La NASB traduce esta palabra por «gentiles» en muchos pasajes (por ejemplo, Mateo 4.15; Hechos 11.1). «Naciones» puede ser un término genérico; pero en Apocalipsis, por lo general se refiere a los que se rebelan contra Cristo (vea 11.18), y este es el significado que tiene en este versículo. ¹⁸ Fue del patio de los gentiles de donde Jesús echó a los cambistas (Juan 2.13–16). Es probable que fuera el lugar donde se predicó el «primer sermón del evangelio» (Lucas 24.53; Hechos 2.1), y sin duda alguna el lugar donde se predicó el segundo sermón documentado de Pedro (Hechos 3.3, 12). La iglesia primitiva se reunía allí a veces (Hechos 5.12). ¹⁹ Es posible e, incluso, probable, que esta sea la misma «grande ciudad» de 11.8. De ser así, esto lo definiría aún más. Vea las notas sobre «la grande ciudad» en la lección «¿Está usted dispuesto a morir?». ²⁰ Caird, 131. (Énfasis suyo.) ²¹ J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse) (La revelación dada a Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 11. ²² *Ibid.*, 88. ²³ Alfred Plummer, «The Revelation of St. John the Divine» («El Apocalipsis de San Juan el teólogo»), en *The Pulpit Commentary, Epistles of Peter, John, and Jude, The Revelation (Comentario de Púlpito, Las epístolas de Pedro, Juan, Judas, y el Apocalipsis)*, ed. H.D.M. Spence y Joseph S. Exell, vol. 22 (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 288. (Énfasis suyo.)

Jim McGuiggan dijo: «Para el tiempo en que esta carta fue escrita, ¡sólo había *un* templo de Dios! La Iglesia de Dios».²⁴

La idea de que la iglesia es el templo de Dios se encuentra por todo el Nuevo Testamento. Pablo preguntó a los cristianos que estaban en Corinto: «¿No sabéis que sois templo de Dios [...]?» (1^{era} Corintios 3.16). Más adelante, dijo: «Porque vosotros sois el templo del Dios viviente» (2^a Corintios 6.16b).²⁵ En su epístola a la iglesia que estaba en Éfeso, dijo que el cuerpo de los salvos «va creciendo para ser un templo santo en el Señor» (Efesios 2.21b). Pedro coincidió con Pablo: «[...] vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual» (1^{era} Pedro 2.5a).

Así, Kiddle observó: «No el templo que estaba en Jerusalén, sino el templo viviente de los cristianos fieles —éste era el objeto de la solicitud de Dios».²⁶ William Hendriksen subrayó que «este “santuario de Dios” simboliza a la iglesia verdadera».²⁷ G.R. Beasley-Murray dijo que el templo «simboliza la Iglesia de Cristo».²⁸

Antes de dejar este punto, debo recalcar que el templo referido en 1.1–2 estaba *sobre la tierra*.²⁹ Apocalipsis también habla del «templo de Dios que está *en el cielo*», donde está el trono de Dios.³⁰ La idea de que la iglesia es el templo de Dios en la tierra no contradice la idea de un templo celestial, sino más bien la complementa. Batsell Barrett Baxter solía comparar el reino de Dios con una casa de dos pisos, en la que la iglesia era el piso inferior y el cielo, el piso superior: un reino con dos expresiones. En 11.1–2, tenemos la expresión terrenal del templo (la iglesia); en 11.19 tendremos la contraparte celestial.

El simbolismo probado: La protección de Dios

Habiendo dejado claro que el templo de 11.1–2 es la iglesia, estamos preparados para considerar la pregunta crucial: ¿Cuán significativa es la *medición* del templo?

Hay varios pasajes del Antiguo Testamento que hablan de «mediciones» divinas; pero cuando leemos Apocalipsis 11, recordamos especialmente Ezequiel 40 al 43, donde el profeta tuvo una visión de un templo nuevo que era medido después de que el viejo fue destruido en 587 a.C. (Vea Ezequiel 40.3–5.) La medición de la visión de Ezequiel era parte de «la inspección del arquitecto celestial»³¹ en anticipación a la reconstrucción del templo.³² Es parte de la sección de consolación de Ezequiel, en la que el profeta tranquiliza a los israelitas con que Dios no los había olvidado y que con el tiempo podía restaurarlos a su tierra. (Esa promesa divina se cumplió cuando los judíos volvieron del cautiverio en los días de Esdras y Nehemías.)

Caird dijo: «Juan toma la imagen; pero, como acostumbra hacerlo, la adapta a sus propios fines».³³ La medición de la visión de Ezequiel era una promesa de *restauración*, mientras que la de la visión de Juan era una promesa de *protección*.

La idea de que la medición era una promesa de *protección* se encuentra en el contexto. Analice, por ejemplo, el versículo 2, donde se le dice a Juan: «Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses». La palabra griega que se traduce por «déjalo»³⁴ significa literalmente «arrójalos»; la cual comunica en forma gráfica la idea de *rechazo*. El no ser medido equivalía a ser rechazado por Dios. El *ser* medido

²⁴ Jim McGuiggan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 155. (Énfasis suyo.) ²⁵ Los pasajes sobre el «templo», de 1^{era} Corintios 3 y 2^a Corintios 6, se aplican a la iglesia como un todo y a los miembros individuales de ésta. Dado que los miembros componen el cuerpo, no importa si se piensa que los miembros individuales son el templo o que la iglesia lo es. Ambos conceptos son verdaderos. ²⁶ Kiddle, 180. ²⁷ William Hendriksen, *Más que vencedores* (Jenison, Mich.: T.E.L.L., 1977), 152. Hendriksen dio seis argumentos para sustentar esta conclusión en las páginas 153–54 de su libro. ²⁸ G.R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New Century Bible Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 182. Vea Morris 142; Eugene H. Peterson, *Reversed Thunder (Trueno en reversa)* (San Francisco: HarperCollins Publishers, 1988), 111; William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 68. ²⁹ Los versículos 1 y 2 son una continuación de la visión en la que Juan tomó el librito de mano del ángel fuerte que estaba de pie sobre la tierra y el mar (10.8–9). ³⁰ Vea 11.19; 16.17b; énfasis nuestro. Vea también 14.17; 15.5. ³¹ Caird, 130. ³² Muchos premilenaristas usan la visión de Ezequiel para «probar» que un templo material ha de ser reconstruido en Jerusalén. El argumento de ellos es este: «El templo de Herodes no era exactamente igual al de la visión de Ezequiel, así que la profecía no se ha cumplido —pero algún día se cumplirá». El tiempo y el espacio no permiten un comentario extendido de la visión de Ezequiel aquí, pero considere estos puntos: 1) El lenguaje de Ezequiel es simbólico y no hay que tomarlo literalmente. 2) El templo de Zorobabel (aumentado después por Herodes) fue un cumplimiento parcial de la profecía, pero el pasaje encuentra su cumplimiento final en la iglesia (el templo espiritual terrenal) y en el cielo (el templo celestial). 3) A los premilenaristas les entusiasma *cualquier* estructura parecida al templo que se construya en Jerusalén —lo cual prueba que ellos realmente no creen que los detalles exactos de Ezequiel sean esenciales. Esta inconsecuencia destruye el argumento de ellos en el sentido de que el templo de Herodes no coincidía con todos los detalles de la visión de Ezequiel. ³³ Caird, 130. Más exactamente, diríamos que el Señor (quien dio la revelación) «la adapta» a Sus propios fines. ³⁴ Una nota al margen en mi ejemplar de la NASB dice: «Lit. *desechar*».

equivalía, entonces, a ser *aceptado* por Dios.

El patio que se quedó sin medir fue «entregado a los gentiles», los cuales «[hollarían] la ciudad santa» y (por implicación) el patio. «Hollar» significa dominar, devastar y destruir. Por ejemplo, cuando Jesús anunció la destrucción futura de Jerusalén a mano de los romanos, Él dijo: «Jerusalén será hollada por los gentiles» (Lucas 21.24b).³⁵ Lea el relato que hacen Josefo y otros acerca de la destrucción de Jerusalén, y entenderá el terrible significado de la palabra «hollar». El no ser medido equivalía a quedar vulnerable y *desprotegido*. El ser medido equivalía, por el contrario, a estar seguro y *protegido*.

¿Cómo podríamos ilustrar la relación entre ser *medido* y estar *protegido*? Lo primero que se me ocurrió fue la medición que se hace de ciertas personas con el fin de prepararles ropas protectoras: a un policía, por ejemplo, se le mide para elegir el chaleco antibalas que mejor le queda, a un bombero se le mide para confeccionarle su traje de asbesto, a un astronauta se le mide para elaborar su traje espacial. Un segundo ejemplo vino a mi mente gracias a mi pasado en Oklahoma: Cuando el territorio se abrió a la colonización, se abalanzaron hombres sobre la tierra y se aseguraron de un área cada uno. Midieron la tierra, clavaron sus estacas y luego —rifle en mano— anunciaron a todos: «Esto es mío, ¡así que guarden su distancia!». De un modo parecido, cuando Dios anuncia la medición que Él hace del templo, esto es lo que, en efecto, está diciendo: «Estos adoradores son Míos —¡nadie podrá causarles daño!».

Creo que el mensaje primordial de Apocalipsis 11.1–2 era que, durante los tiempos difíciles que se avecinaban, *el Señor iba a proteger a Su pueblo*.

Recuerde que este fue el mensaje del interludio entre el sexto y el sétimo sellos, cuando Juan vio a los 144 000 sellados.³⁶ Necesitamos este mensaje una y otra vez para ayudarnos a estar «firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere» (Colosenses 4.12).

Simbolismo de tiempo: La promesa de Dios

Al comentar sobre el tema de la protección, debemos ocuparnos de los cuarenta y dos meses que se mencionan en el texto. Este símbolo se relaciona con la idea de protección durante tiempos de tribulación. La ciudad y el patio *no* iban a estar protegidos por cuarenta y dos meses, lo cual significa que el templo *sí* iba a estar protegido por ese período de tiempo.

A estas alturas ya hemos estudiado suficientes números simbólicos de Apocalipsis para entender que cuarenta y dos meses no equivale a un período literal de tiempo —pero todavía debemos determinar el significado de la cifra. Vamos a encontrarla de varias formas por todo el libro.

En una lección anterior, vimos que mientras «siete» significa lo completo, «3 y 1/2» sugiere lo incompleto.³⁷ Dijimos también que, en Apocalipsis, «3 y 1/2» está asociado, por lo general, con tribulación, severidad y prueba —después de las cuales vienen mejores tiempos. Por último, hicimos notar que «3 y 1/2» es expresado de varias maneras en el libro. La primera es una frase que está en 11.2: «cuarenta y dos meses». Cuarenta y dos meses equivalen a tres años y medio.³⁸ La frase «cuarenta y dos meses» también se encuentra en 13.5, donde a la bestia se le da «autoridad para actuar cuarenta y dos meses».³⁹

³⁵Una declaración parecida se encuentra en Daniel 8.13, donde habla de que el «santuario» sería «pisoteado». Algunos tratan de hacer que Apocalipsis 11.1–2 signifique exactamente lo mismo que Lucas 21.24 y Daniel 8.13, pero hay diferencias importantes: Daniel 8 se refiere a la *profanación* del templo, y Lucas 21 se refiere a su *destrucción*; pero Apocalipsis 11 habla de la *protección* del templo por parte de Dios. Daniel 8 y Lucas 21 se refieren al templo material, mientras que Apocalipsis 11 habla del templo espiritual (la iglesia).³⁶ Vea las notas sobre los 144 000 sellados en las páginas 8 y 9 de la lección «La calma en el centro de la tormenta». Es interesante comparar el sello con la medición: 1) Los 144 000 *sellados* eran judíos espirituales (cristianos), mientras que lo que se *midió* fue el templo espiritual judío (la iglesia). 2) Los 144 000 fueron medidos mediante la cuenta que se hizo de ellos; el templo fue medido mediante una caña. 3) En ambos casos, el fin primordial fue la protección.³⁷ Vea la lección «¡Aquí hay dragones!». ³⁸ En los comentarios se hace referencia a una variedad de períodos bíblicos de una duración aproximada de tres años y medio, los cuales pueden estar o no estar relacionados con el simbolismo de los cuarenta y dos meses de Apocalipsis. Por ejemplo: El profeta Elías fue sustentado por tres años y medio (1^{er} Reyes 17.1–5; Santiago 5.17; Lucas 4.25). La respuesta babilónica a la revuelta de Sedequías cubrió un período de aproximadamente cuarenta y dos meses (Jeremías 52). En la revuelta de los macabeos en contra de Antíoco Epífanes, el período transcurrido desde la profanación del templo por éste hasta su purificación y restauración bajo Judas Macabeo, fue de aproximadamente tres años. El sitio impuesto por Roma a Jerusalén duró alrededor de cuarenta y dos meses. Puede que usted quiera mencionar todos o parte de estos. Guárdese, sin embargo, de la trampa de creer que los cuarenta y dos meses son un período literal de tiempo —*cualquier* período literal de tiempo, incluida «toda la dispensación cristiana». (La verdad que los cuarenta y dos meses simbolizan se mantendrá *para toda* la dispensación cristiana, pero es mejor no considerar que ese período sea esta dispensación como tal.) ³⁹ La mayoría de los premilenaristas 1) consideran literales las referencias a los tres años y medio, y después, 2) insisten en que hay *dos* períodos de tres años y medio en el libro de Apocalipsis: uno antes de que la bestia se manifieste y otro después (lo que da el total de los siete años de la tribulación que ellos imaginan). Continuaremos recalando 1) que todas las referencias a períodos de tres años y medio son simbólicas y 2) que todas conllevan la misma idea (esto es, simbólicamente, todas cubren «el mismo período de tiempo»).

Otra expresión es «mil doscientos sesenta días». Si se usan meses de treinta días cada uno,⁴⁰ tal cantidad de días equivale a cuarenta y dos meses, o tres años y medio. Más adelante en el capítulo 11, veremos que los dos testigos profetizarán «por mil doscientos sesenta días» (11.3). En el siguiente capítulo, la mujer será sustentada «por mil doscientos sesenta días» (12.6).

También, está la extraña expresión «tiempo, y tiempos y medio tiempo».⁴¹ Eche una mirada al capítulo 12 y notará que el versículo 6 dice que la mujer fue sustentada «por mil doscientos sesenta días», mientras que el versículo 14 dice que fue «sustentada por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo». Por lo tanto la frase «un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo» es sólo otra forma de decir «mil doscientos sesenta días» —o «tres años y medio».

Hace un momento dije que en Apocalipsis, «3 y 1/2» está asociado, por lo general, con tribulación, severidad y prueba. Cada uno de los ejemplos que hemos considerado está asociado con tribulación, severidad y prueba para el pueblo de Dios: «la santa ciudad» es hollada (11.2), los dos testigos tienen que enfrentar a un mundo hostil (11.3, 5), la mujer es sustentada mientras se esconde del enfurecido dragón (12.13–14), y a la bestia se le da autoridad de actuar (13.5). No olvidemos, sin embargo, que el número tiene un aspecto positivo. Debemos ver «3 y 1/2» como incompleto: Es limitado; no dura por siempre. Por esta razón, el uso de esta frase significa «esperanza para el mañana». Cuando estudiemos las tribulaciones de los capítulos 11 al 13, veremos a menudo que Dios limitó el tiempo de ellas.

Jim McGuiggan resumió el significado de «cuarenta y dos meses» diciendo que es «un período de tiempo, *¡que se usa para hablar de una situación temporal!* [...] en la que los santos están sujetos a persecución, pero protegidos; sujetos a padecimientos, pero sustentados; ¡siendo víctimas, pero victoriosos!».⁴² Esto nos lleva otra vez al mensaje fundamental de Apocalipsis 11.1–2: ¡Dios está con Su pueblo y los protege!

Simbolismo de prueba: El propósito de Dios

Implícito en la idea de medición está el siguiente mensaje: Para ser protegida, la iglesia debía primero ser medida. En otras palabras, para que Dios

podiera bendecir la iglesia, ésta debía «dar la talla».⁴³

El concepto de verificar si las personas dan «la talla» se encuentra a menudo en la Biblia. A Belsasar se le dijo: «pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto» (Daniel 5.27). En los días de Amós, Dios usó una plomada para probar a Su pueblo (Amós 7.7–8). En las primeras páginas de Apocalipsis, vemos a Jesús caminando entre Sus iglesias, examinándolas (Apocalipsis 2.2, 19; 3.1, 8, 15); sólo los que recibieron Su aprobación pudieron ser bendecidos. Ahora, en el capítulo 11, se había de usar una vara de medir sobre el pueblo de Dios. Sólo los que fueran *realmente* Suyos iban a ser protegidos.

Más adelante en esta lección, diré más acerca de la necesidad de «dar la talla» espiritualmente hablando. De momento, sólo quiero recalcar que el mensaje doble de 11.1–2 es 1) que Dios protegerá a Su pueblo; y 2) que para ser protegidos, deben ser medidos. Bien podríamos terminar nuestro análisis en este punto y tener, creo, lo que Dios quiere que aprendamos de este pasaje. El que usted haya descifrado o no los detalles, relativamente carece de importancia en comparación con las anteriores grandes verdades.

DETALLES INCONSECUENTES

Sólo por no dejarlo incompleto, necesitamos dedicar algunos minutos a un aspecto más oscuro de este pasaje. Se mencionan tres lugares distintos en el texto: 1) el templo, 2) el patio y 3) la ciudad. Si el templo es la iglesia, ¿qué es el patio y qué la ciudad? Tenga presente que ni el patio ni la ciudad fueron medidos; por lo tanto, no gozaban de la protección especial de Dios.

A través de los años, la interpretación que he preferido en cuanto a la ciudad es que ésta representa al *mundo*, a los infieles que se les ha estado infligiendo el castigo de Dios por medio de la mayoría de los siete sellos y cada una de las siete trompetas. Aun si diéramos por sentado que la ciudad representa al mundo, siempre tendríamos que resolver el rompecabezas de lo que representa el patio.⁴⁴ La conjetura de muchos comentaristas es que el patio está ocupado por los tibios, los que no se entregan de todo corazón —esto es, los miembros infieles de la iglesia que no dan la talla. Esta interpretación haría de los que están en el patio el

⁴⁰ «Los judíos se guiaban por un año de 360 días. (Periódicamente intercalaban un mes —el segundo Adar—, con el fin de acomodar el calendario con los años solares)» (McGuiggan, 156). ⁴¹ Esta expresión se usó primero en el libro de Daniel (ver 7.25; 12.7). ⁴² McGuiggan, 156. (Énfasis suyo.) ⁴³ Esto es, que debía llenar ciertos requisitos de aceptabilidad. ⁴⁴ Normalmente, en el Nuevo Testamento, se recalca que sólo hay *dos* lugares donde una persona puede estar —en la iglesia o en el mundo (vea, por ejemplo, Colosenses 1.13).

equivalente de los miembros de las siete iglesias que fueron «hallados faltos» por Jesús:

Personas como las que seguían a Balaam en Pérgamo, o a Jezabel en Tiatira, personas carentes de amor como las que estaban en Éfeso, personas formales, poco sinceras como las que estaban en Sardis, personas engréidas y satisfechas de sí mismas como las que estaban en Laodicea —personas así no se consideraban verdaderamente cristianas.⁴⁵

En una aplicación de lo anterior a la iglesia de hoy día, los que están en el patio serían «los miembros mundanos» que «abrazan ideas del mundo; se sienten totalmente cómodos en el mundo; disfrutan de compañía mundana; al votar para puestos políticos les motivan consideraciones mundanas; en fin, aman el mundo».⁴⁶ Soy parcial con esta interpretación. No hay duda de que si uno no se acerca a Dios, Él no se acercará a uno. (Ver Santiago 4.8.) La debilidad de esta interpretación (o de cualquier otra acerca de lo que representa el patio) es que no pasa de ser una conjetura razonada.

En estudios que hice recientemente, me encontré con otra posibilidad: la idea de que los tres lugares —el templo, el patio, y la ciudad— se refieran a la iglesia. Según esta interpretación, el templo representa lo que Dios *protege* en cuanto a la iglesia, mientras que el patio y la ciudad representan aquello de lo que Dios *no protege* a Su pueblo. Dicho de otra forma, el templo representa *al hombre interior* que Dios protege, mientras que el patio y la ciudad representan *al hombre exterior* que Dios no protege.⁴⁷ Esta interpretación no es tan fácil de entender como la anterior,⁴⁸ pero tiene sus puntos fuertes:⁴⁹ Mezcla los conceptos de seguridad y sufrimiento,⁵⁰ y recalca la naturaleza agrídulce del cristianismo.⁵¹

En cuantos a los dos puntos de vista anteriores, Homer Hailey dijo que ambos son consecuentes con las Escrituras y que, por lo tanto, es imposible

saber cuál de los dos tenía en mente el Espíritu Santo.⁵² Es incluso posible que ninguna distinción en absoluto se debe hacer entre el patio y la ciudad, que estos son detalles sin importancia. Como ya lo subrayé, no es esencial entender completamente los puntos anteriores, para entender los mensajes básicos del texto: 1) que Dios ha prometido proteger a Su pueblo, y 2) que para ser protegidos, deben ser medidos.

APLICACIONES INDISPENSABLES

Cuando ya la lección llega a su final, quiero enfocar el hecho de que Dios nos puede bendecir solamente si damos la talla.

Medición celestial

Consideremos la norma de medición y lo que ha de ser medido. La mayoría estará de acuerdo con que la norma de medición es la Palabra de Dios. Jesús dijo: «El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero» (Juan 12.48). Si la norma para el Día del Juicio Final va a ser la Palabra, también lo es, por supuesto, para el día de hoy. Eldred Echols identificó la vara de medir como «la Palabra de Verdad, la única norma con que se pueden medir las cosas espirituales».⁵³ Dijo:

Dios no está dirigiéndonos personalmente ni supervisándonos a través de apóstoles vivientes hoy día. De modo que el único plan maestro que tenemos para construir el templo de Dios en la tierra, es Su Palabra inspirada. Ésta nos da «todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad» (2ª Pedro 1.3). La Biblia es la vara de medir que nos permite conocer lo que Dios quiere que Su iglesia sea, tanto como grupo, como individualmente.⁵⁴

Si la norma de medición es la Palabra, ¿qué es lo que se ha de medir? A Juan se le dijo que midiera tres cosas: «el templo de Dios, el altar, y a los que

⁴⁵ Kiddle, 189. ⁴⁶ Hendriksen, 154. ⁴⁷ Mi simplificación excesiva de este asunto no le hace justicia. Para profundizar en el estudio de esta posición, vea Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 251; Morris, 146–47; Caird, 132. ⁴⁸ Cuando traté de explicar brevemente esta interpretación a la clase que enseñé en Judsonia, percibí que nadie la entendió. Cuando use este material en clase, le recomiendo 1) que le dedique más tiempo a esta posibilidad, o 2) que sólo diga «y hay otras posibilidades» y siga adelante sin tratar de explicarlo más. No es un asunto clave. ⁴⁹ Un punto fuerte y a la vez débil es que hace de «la ciudad santa» un tipo de la iglesia. Esto se podría considerar un punto fuerte. La Jerusalén terrenal ha dejado de formar parte de los planes y propósitos de Dios; no así la «Jerusalén de arriba» (Gálatas 4.26; vea Hebreos 12.22). Por otro lado, lo anterior es un claro punto débil si «la grande ciudad» del versículo 8 se refiere a la misma ciudad. La «grande ciudad» del versículo 8 parece que definitivamente es una referencia a Babilonia-Roma —no a la iglesia. (Vea los comentarios sobre el versículo 8 en la lección «¿Está usted dispuesto a morir?».) ⁵⁰ Tuvimos una mezcla parecida de los conceptos de seguridad y sufrimiento en el comentario sobre los 144 000 sellados, que comienza en la página 2 de la lección «La calma en el centro de la tormenta», de *La Verdad para Hoy*. ⁵¹ Vea la lección «Lo dulce y lo amargo». ⁵² Hailey, 252. ⁵³ Eldred Echols, *Haven't You Heard? There's a WAR Going On!: Unlocking the Code to Revelation (¿No lo has oído? ¡Hay GUERRA! El código de Apocalipsis es descifrado)* (Fort Worth, Tex.: Sweet Publishing Co., 1995), 182. ⁵⁴ *Ibid.*, 181.

adoran en él» (11.1). Examinemos uno tras otro los anteriores objetos de medición:

1) El templo como un todo.

Tenga presente que el templo es la iglesia. Cuando Jesús midió las siete iglesias, según se da a entender en los capítulos 2 y 3, Él las examinó por dentro y por fuera. Investigó lo que estaban enseñando y cómo vivían. No hay congregación perfecta; sin embargo, toda congregación debe esforzarse por llegar tan cerca como sea posible de la norma divina.

2) La adoración que se lleva a cabo en el templo.

«El altar» tipificaba la adoración que se ofrecía en el templo —y es símbolo de nuestra culto a Dios. Todo cristiano es sacerdote, está autorizado «para ofrecer sacrificios espirituales» (1^{era} Pedro 2.5). El autor de la epístola a los Hebreos dijo: «ofrezcamos siempre a Dios, por medio de [Cristo], sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre» (Hebreos 13.15).

Cuando adoramos a Dios, no basta con decir «Señor, Señor»; debemos hacer la voluntad del Padre que está en los cielos (Mateo 7.21). Jesús dijo: «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Juan 4.24). La adoración «en espíritu» tiene que ver con *cómo* adoramos (vea Filipenses 3.3); y la adoración «en verdad», con *qué* hacemos al adorar (Juan 17.17). En otras palabras, debemos adorar con un corazón recto delante de Dios, y debemos adorar según el modelo señalado por el Nuevo Testamento.

Esta clase de adoración es fundamental porque nos une, y se convierte así, en una expresión de nuestra unidad en Cristo. (Ver 1^{era} Corintios 10.16–17.) La adoración que no está autorizada por Dios, en cambio, afecta nuestra comunión unos con otros y con el Señor.

En un libro que escribí, sobre la historia de la iglesia del Señor, el cual lleva por título *Voces que claman en el desierto*,⁵⁵ le hice un seguimiento a los cambios que ha sufrido la adoración «cristiana» a través de los años. Hubo en un pasado no muy reciente, innovaciones tales como la institución de «la misa», y la introducción de coros y música instrumental. Otro cambio fue el haber tomado del Antiguo Testamento la práctica de quemar incienso. A los anteriores se añadieron más recientemente otros cambios como una observancia muy de vez en cuando de la Cena del Señor y el uso en ésta de elementos no autorizados. Después de años de estudio de asuntos como los anteriores, he llegado

a la conclusión de que nada afecta la comunión en Cristo como los cambios en la adoración. Mientras los cristianos puedan adorar juntos, pueden resolver sus diferencias; pero cuando se altera la adoración común, no está lejos la división.

Es importante cómo adoramos. Dios tiene la vara de medir para nuestras acciones y para nuestros corazones.

3) Los adoradores individuales.

La frase «los que adoran en él» se refiere sin duda a los miembros individuales de la iglesia. Al final, la medición de Dios siempre será personal. En el Día del Juicio Final, no será como grupo que compareceremos delante de Dios, sino como individuos. «De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Romanos 14.12).

Examen personal

Lo anterior me lleva a la aplicación que me gustaría que cada uno de nosotros hiciera: Si Dios nos examina según Su Palabra, ¿no deberíamos también examinarnos a nosotros mismos? Cuando Pablo escribió a los corintios con respecto a la observancia de la Cena de Señor, él dijo que uno debe primero examinarse a sí mismo (1^{era} Corintios 11.28). En su segunda carta a los corintios, el apóstol dijo: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos». Luego añadió: «Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados» (2^a Corintios 13.5).

Si Dios mide la doctrina de la iglesia, entonces debo examinar mis propias creencias y enseñanzas. Si Dios mide el corazón de la iglesia, entonces debo examinar la profundidad de mi propio amor. Si Dios mide la adoración de la iglesia, entonces debo examinar mi propia adoración, tanto en público como en privado. Si Dios mide el estilo de vida de la iglesia, entonces tengo que examinar mi propio ejemplo de moralidad y servicio.

Si somos sinceros, tales exámenes inevitablemente revelarán imperfecciones. Por supuesto que no estoy afirmando que debemos ser perfectos para ser amados y protegidos por el Señor. Estamos claros en que la salvación se basa en la gracia de Dios, no en los méritos personales (Efesios 2.8–9). Lo que *sí estoy* diciendo es que Aquel que nos entiende aun mejor que nosotros mismos, sabe lo que *podríamos* ser. Él sabe si nos estamos esforzando por dar la talla o no, si estamos decididos o no a obedecer la Palabra al máximo de nuestras capacidades. Si somos sinceros con nosotros

⁵⁵ David Roper, *Voices Crying in the Wilderness (Voces que claman en el desierto)* (Salisbury [Adelaide], South Australia: Restoration Publications, 1979).

mismos, nosotros también lo sabremos. Cada uno de nosotros se puede beneficiar de un autoexamen regular, personal y profundo.

CONCLUSIÓN

La mayoría de nosotros prefiere examinar a otros más que a sí mismo. Jesús habló de esta tendencia en el Sermón del Monte: «¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?» (Mateo 7.3). También sucede que cuando nos ocupamos de la introspección, a veces nos engañamos a nosotros mismos. El filósofo y psicólogo estadounidense William James escribió: «Cada vez que dos personas se reúnen en realidad hay seis personas presentes. Está cada uno como se ve a sí mismo, cada uno como es visto por el otro, y cada uno como realmente es».⁵⁶ El desafío de esta lección es triple. 1) Examinémonos nosotros mismos y no a los demás. 2) Cuando lo hagamos, esforcémonos por vernos como realmente somos, como Dios nos ve —mirándonos en el espejo de la Palabra de Dios (Santiago 1.21–25). 3) Cuando descubramos cambios que debemos hacer, seamos «hacedores de la Palabra, y no tan sólo oidores, [engañándonos a nosotros] mismos».⁵⁷

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. Repase el propósito del interludio que se dio entre la sexta y la séptima trompetas.
2. Según la lección, ¿por qué *parece* tan difícil el capítulo 11?
3. Comente las diferentes partes del templo de Herodes, prestando especial atención al patio de los gentiles.
4. ¿Se refiere 11.1–2 a una construcción material llamada el templo?
5. ¿A qué *se refiere* «el templo»?
6. ¿Cuál es el significado de la «medición» en el pasaje? ¿Puede usted sugerir otras ilustraciones sobre *medir* algo para *protegerlo*?
7. ¿Cuál es el significado de los «cuarenta y dos meses»? ¿Cómo se relaciona este número con la cifra simbólica «3 y 1/2»? ¿Cuán significativa es esta cifra en Apocalipsis? ¿Cuáles son algunas de las otras formas como se expresa en Apocalipsis?
8. Comente los posibles significados de «el patio» y «la ciudad santa». ¿Tenemos que saber exactamente qué representan los anteriores para entender el mensaje fundamental de 11.1–2?
9. ¿Qué es la norma de medición de Dios?
10. Comente las tres cosas que se le dijo a Juan que midiese.
11. Comente la importancia de autoexaminarse.

⁵⁶ Citado en Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7,700 Illustrations (Encyclopedia de 7 700 ilustraciones)* (Rockville, Md.: Assurance Publishers, 1979), 442. ⁵⁷ Si usa esta lección como un sermón, aliente a los oyentes a iniciar el examen preguntándose a sí mismos si han sido sumergidos o no en Jesús (Marcos 16.16) —y si así ha sido, si han sido o no fieles al Señor (Apocalipsis 2.10). Instelos, si el examen de ellos revela necesidad espiritual, ¡a resolverla de una sola vez!